



Bio Granja Baladi

Por IAPC-RAÍCES

El 7 de marzo de 2024, durante un viaje con el objetivo de conocer las prácticas agrícolas en varios países africanos, el equipo de Baobab, la Asociación Internacional para la Cooperación Popular ([IAPC](#), por su nombre en inglés) visitó una granja agroecológica en Marruecos.

Al igual que muchas otras regiones, Marruecos tiene un largo camino por recorrer en agroecología. El país tiene sus propios desafíos en cuanto al acceso a la tierra, los sistemas hídricos y conceptos que deben destacarse.

La granja de Said está situada a 2 horas en coche de Marrakech, la famosa ciudad antigua de Marruecos. Al lado de un desierto, y con sólo mirar el entorno, nos vinieron a la mente muchas preguntas. ¿Cómo funciona una granja en una zona tan seca? ¿Cómo es el sistema de propiedad de la tierra en Marruecos? ¿Son comunes las prácticas agroecológicas en el país? Todas estas



preguntas fueron respondidas en la visita posterior, que nos llevó a reflexiones más amplias más allá de la propia finca. ¡Acompáñanos para explorarlas!

La granja

La granja de Said, en la comunidad rural de Mzoudia, está situada a medio camino entre Marrakech y Essaouira, en la costa del océano Atlántico. El suelo es árido y todo son escombros, arena y pequeños arbustos secos, grises y polvorientos. Pasamos de la carretera estrecha a un camino de tierra y a lo lejos podemos ver una mota de verdes hileras de olivos, verdes y rectos, con alfalfa entre ellos.

Said nos recibe en la puerta de la granja Baladi, donde cultiva desde hace 5 años 14 hectáreas de tierra, divididas en 3 partes: producción de mantillo, fertilizantes y piensos, un olivar ecológico y cría de ovejas. Said nos muestra sus ovejas, una raza marroquí de ovejas “D’man” y “sardi”. Estas ovejas son criadas a mano con una mezcla especial de alimentos, desde los corderos jóvenes protegidos en el establo hasta las 50 grandes ovejas del recinto.

Todas las ovejas ya están vendidas a las comunidades vecinas con motivo del próximo Aïd el-Kébir, la fiesta del sacrificio que celebran cada año los musulmanes de todo el mundo, también conocida como Aïd al-Adha. Las familias marroquíes celebran esta fiesta religiosa y tradición social que incluye el sacrificio de una oveja.

Entre los balidos de las ovejas, Said cuenta la historia de cómo llegó a ser agricultor y maestro agroecológico, y nos lleva al huerto de olivos y al campo de producción.



Las ovejas de Said. Fuente: Archivo Baobab.



Alimento de las ovejas: mezcla de dátiles y heno. Fuente: Archivo Baobab.



Olivos en la granja. Fuente: Archivo Baobab.

La tierra de Said

La propiedad de la tierra pertenece al majzen, la institución gobernante en Marruecos, y el sistema inmobiliario ha desarrollado sus propias leyes y administraciones: es necesario un único pago para obtener derechos de desarrollo permanentes. Este título se puede legar, vender o ceder a otros. Sin embargo, esta licencia de uso también puede ser revocada en cualquier momento mediante una orden del Rey ejecutada a través del Estado que recupera la tierra sin compensación. Es más probable que esto ocurra en los casos en que la tierra es valiosa, por ejemplo tierras con abundante provisión de agua, o en casos en que existen otras razones como el interés público. Este sistema de tierras deriva en una situación precaria para los campesinos, quienes representan la mayor parte de la población rural de Marruecos.

Las relaciones tribales precoloniales de propiedad de la tierra eran muy dinámicas y la tierra se asignaba de acuerdo con las necesidades demográficas, como el número de familias. Bajo el dominio colonial, este equilibrio se trastornó, creando terratenientes y un sistema propenso a ser explotado por grandes empresarios del agronegocio, funcionarios corruptos y confiscaciones arbitrarias de tierras sin ningún beneficio para la población.



Agroecología, un enfoque holístico

Said nunca pensó que él mismo sería granjero. Al jubilarse, su padre se convirtió en un granjero aficionado de la zona, y Said descubrió su vocación. Fue a tomar cursos de agricultura en Rabat, donde conoció otros proyectos en la zona basados en la agroecología y la agricultura orgánica, y aprendió de sitios web franceses y fuentes en línea, y de la tierra y las plantas mismas. “Ahora miro las plantas, como los olivos, y sé lo que necesitan, y puedo preparar el tipo de fertilizante o medicamento adecuado para proporcionárselo”, nos dijo. Su laboratorio para comprender la agroecología es la tierra misma.

La cría de ovejas tampoco era algo que se hubiera propuesto hacer, era un experimento para proporcionar carne orgánica a las comunidades locales e integrar prácticas agroecológicas. Actualmente, la cría de ovejas ha adquirido mayor importancia y desempeña un papel importante en la agricultura ecológica.

Los vecinos confiaron en su proceso y compraron la carne, aunque no contaba con ningún certificado de producción orgánica durante los primeros años. En la actualidad cuenta con la certificación de Ecocert, un organismo de certificación que evalúa la conformidad de un producto, servicio o sistema con los requisitos ambientales y sociales, especificados en la normativa. En su propio aprendizaje y en las capacitaciones que brinda, Said siente que las certificaciones orgánicas no alcanzan a reconocer el proceso de la agroecología, el cual considera mucho más holístico y se extiende más allá del producto real al cuidado de la tierra y de las comunidades.



Said aplicando abono alrededor de los olivos. Fuente: Archivo Baobab.

Agua

Desde hace 6 años Marruecos se encuentra azotado por una gran sequía. En lo que va de 2024, sólo ha habido dos días de lluvia y la tierra quemada alrededor de la propiedad de Said es testimonio de ello. La fuente de agua de la granja de Said es agua subterránea: hay tres pozos, dos de 66 metros de profundidad y uno de 140 metros de profundidad. Las bombas tienen 15 caballos de fuerza y funcionan con paneles de energía solar que no pueden almacenar energía.

La granja se organiza según un ciclo completo: elabora la comida para las ovejas, una dieta especial a base de dátiles y heno, que incluso le da al estiércol un olor agradable. El material acaba en un proceso de fermentación para producir fertilizantes que luego se utilizan en los olivos. El mantillo producido mantiene la humedad en la tierra.



La granja está al lado de un inmenso desierto, donde el riego es un gran desafío. Fuente: Archivo Baobab.

Said riega el huerto sólo una hora al día con un sistema de riego por goteo, cuya instalación fue complicada y requirió mucho tiempo, aunque contó con algunos subsidios del Estado disponibles.

El terreno fue preparado manualmente, se quitaron piedras y actualmente no se realiza labranza con máquinas. Debido a la falta de precipitaciones en esta tierra, los resultados de la granja fueron recibidos con incredulidad por personas que no estaban familiarizadas con el proceso establecido.

Para Said, es obvio que los agricultores necesitan aprender conocimientos ecológicos. Por ejemplo, a menudo no se dan cuenta de que los cultivos requieren muy poca agua, por lo que pidió a los agricultores que vinieran y aprendieran ese conocimiento por sí mismos.

Comunidad



En la granja trabajan siete personas, a veces más, según la temporada. Dado que los empleados de la granja de Said deben tener conocimientos de agroecología y experiencia práctica, y no mucha gente cumple con este requisito, él ha estado capacitando y enseñando a la gente sobre agroecología.

La capacitación de Said se ha extendido más allá de las necesidades de su granja y actualmente capacita a unas 60 personas por año. Entre los participantes se incluyen particulares y miembros de cooperativas e instituciones. Dependiendo de la disponibilidad y la temporada, los estudiantes de Said permanecen en la granja durante aproximadamente un mes. Algunos estudiantes vienen por el interés de estudiar, otros vienen a adquirir conocimientos para iniciar sus propios negocios y otros vienen en busca de oportunidades laborales.

Said está convencido de que hay que enseñar la agroecología a toda la humanidad, como una cuestión de vida o muerte, porque es una herramienta que sostiene la biodiversidad y la vida humana en el planeta.

Conclusión

La producción agrícola en Marruecos enfrenta muchos desafíos, como la sequía, y la falta de subsidios o inversiones en la agricultura. Debido a su experiencia, a Said le han ofrecido trabajos de consultoría en programas de desarrollo de la Unión Europea. Pero él ama la tierra y considera que su trabajo en la granja es necesario, satisfactorio y espiritual. La filosofía de Said es: todo agricultor debería aprender agroecología. Es como el remo de su bote, una herramienta que brinda a los agricultores los medios para llegar al destino que pueden ver en el horizonte. Es este proceso de empoderamiento, el conocimiento y el respeto por el entorno natural, la tierra y los productores de alimentos, lo que hace de la agroecología una forma de abordar los desafíos únicos de Marruecos.